PREFACIO

A LA SEGUNDA EPÍSTOLA A LOS CORINTIOS.

I. Ocasion y objeto de esta epistola.

San Pablo deseaba saber el efecto que su primera epístola habia producido en el ánimo de los Corintios; y aunque Timoteo acababa de llegar de aquella ciudad (1); nada pudo decirle, porque habia salido de ella ántes que la carta llegase. Esto determinó al Apóstol á enviar á Tito con otro discípulo (2). La carta anterior habia movido tanto el ánimo de los Corintios, y habia dispertado tanto su vigilancia y su dedicacion á merecer el aprecio de S. Pablo; que cuando Tito llegó á aquella ciudad le recibieron con respeto acompañado de temor (3). Entre tanto el Apostol se vió obligado á salir de Efeso á causa de una sedicion excitada contra él por un platero llamado Demetrio (4). Marchó para Tróas sobre la costa del Helesponto, esperando hallar allí á Tito regresado de Corinto (5); mas como no le halló, la inquietud en que estaba por saber el éxito de su carta, no le permitió detenerse, aunque encontró en aquel lugar disposiciones muy felices para el Evangelio (6). Pasó pues el mar, y se dirigió á Macedonia, en donde tuvo mucho que sufrir (7); pero Dios le consoló con la llegada de Tito, el cual le alzanzó en Filipos, y le dijo los buenos efectos que su carta habia producido (8). El la habia escrito en medio de un extremo dolor y con abundantes lágrimas, movido del amor particular que profesaba á los Corintios (9); en cuyos corazones excitó su lectura sentimientos semejantes, pues les produjo tristeza, mas una tristeza útil y segun Dios, que los llevó á la verdadera penitencia; les causó tambien cuidado y vigilancia sobre sí mismos (10); temor de la ira de Dios, deseo de satisfacer y de volver á ver al Apóstol, celo por defenderle, é indignacion contra los autores de los disturbios y desórdenes que entre ellos habia, especialmente contra el incestuoso, á quien castigaron prontamente (11).

Pero al mismo tiempo le hizo saber Tito que los falsos apóstoles estaban fuertemente irritados contra él, por la libertad con que los habia reprendido en su carta, y le hacian pasar por un hombre inconstante, y fácil en mudar sus resoluciones por miras carnales é interesadas (12). Fundaban esta injuria en que habiéndoles prometido, seguramente en otra carta que no existe, volver segunda vez á Corinto ántes de ir á Macedonia (13); mudó de resolucion, diciéndoles en la carta anterior, que iria despues (14). Tambien le significó Tito

(1) 2. *Cor.* I. 1.—(2) 2 *Cor.* XII. 18.—(3) 2. *Cor.* VII. 13. 15.—(4) *Act.* XIX. 23. *et seqq.*—(5) 2. *Cor.* II. 12.—(6) 2. *Cor.* II. 13.—(7) 2. *Cor.* VII. 4. 5.—(8) 2. *Cor.* VI. 6. 7. 11—(9) 2 *Cor* II. 4.—(10) 2. *Cor.* VII. 9.—(11) 2. *Cor.* VII. 11.—(12) 2. *Cor.* I. 17.—(13) 2. *Cor.* I. 15. 16.—(14) 1. *Cor.* XVI. 5.

que aquellos hombres que se arrogaban el título y las funciones de apóstoles y de ministros de Jesucristo, no solo le acusaban de ligero, sino que trataban de desacreditarle y de hacerle considerar como un hombre despreciable (1), al mismo tiempo que se atribuian una autoridad y un poder despótico (2). El Apóstol juzgó que su presencia en aquellas circunstancias no habia de producir buen efecto, porque viéndose obligado á realizar las amenazas de su carta anterior, podria irritar á sus contrarios con aquella firmeza de conducta, y darles ocasion á que indispusiesen mas los ánimos de los fieles: y por esto, ántes de continuar su viage, tomó el partido de escribir á los Corintios, para conciliarse mas á los que le eran afectos, y para atraérse á los que estaban prevenidos contra él.

Comienza pues su apología justificándose por haber detenido hasta entónces su vuelta á Corinto. Despues de esto trata de justificar en general la conducta que ha observado con los Corintios; pero lo hace con tanta delicadeza, que los testimonios favorables que se ve obligado á dar, redundan mas bien en honor de sus colegas, que en el suyo propio. En seguida dirige á aquellos fieles algunas exhortaciones generales, y les da algunas reglas, particularmente acerca de las alianzas con los infieles: les manifiesta su afecto: les habla de la colecta que les habia mandado hacer en favor de los fieles de Jerusalen, sobre lo cual los estrecha valiéndose de todos los medios capaces de moverlos: finalmente, vuelve á hablar de su defensa, combatiendo á los falsos apóstoles, y á sus crédulos discípulos con una vehemencia, y una libertad verdaderamente apostólicas, y concluye su carta anunciando á los Corintios su próxima visita. Puede considerarse esta epístola como una obra maestra de aquella elocuencia viva y sólida que todos los intérpretes admiran en S. Pablo.

II. Análisis de esta epistola.

El Apóstol, uniendo consigo á Timoteo recien venido de Corinto (Cap. I), saluda á los fieles de aquella iglesia, y á los de toda la Acaya, á quienes debia comunicarse su carta (3). Da gracias á Dios porque le ha consolado en todas sus tribulaciones (4); y de aquí toma ocasion para consolar á los fieles á quienes escribe, haciéndoles considerar que bien se halle afligido ó bien consolado, todo lo dirige al consuelo y á la salud de ellos (5). Les hace saber la tribulacion que padeció en Asia, (la cual se crée que fué la sedicion excitada por Demetrio), y el inminente peligro á que se vió expuesto (6). Espera que Dios, que le libró de aquel peligro, y que le libra diariamente de otros muchos, le librará tambien en lo sucesivo (7), por las oraciones de los Corintios, á las cuales atribuye su libertad, y desea hallar en ellas un suplemento á su reconocimiento (8). Esto le da entrada á su apología, que va á ser el principal objeto de su carta, y la comienza con una proposicion general, en que se apoya toda ella, y es, que el fundamento de su gloria es el testimonio que le da su conciencia de haber procedido en este mundo con aquella sencillez y sinceridad que debe esperarse de un apóstol de Jesucristo, y no con la prudencia de la carne, sino con la gracia

(1) 2. *Cor.* X. 1. 10.—(2) 2. *Cor.* XI. 20.—(3) ℣ 1. *et* 2.—(4) ℣ 3.—5.—(5) ℣ 6. *et* 7.—(6) ℣ 8. *et* 9.—(7) ℣ 10.—[8] ℣ 11.

de Dios (1). Dice que en esto no escribe á los Corintios sino cosas cuya verdad conocen (2); y espera que siempre reconocerán, así como ya han reconocido, que él es la gloria de ellos, y ellos la suya (3). Despues les habla de la dilacion de su viage, diciéndoles que habia resuelto verlos ántes de ir á Macedonia, porque esperaba hallarlos con disposiciones favorables (4). En seguida les pregunta si por haber variado esta determinacion, pueden convencerle de ligereza é inferir que sus resoluciones se fundan en miras carnales, por las cuales diga igualmente sí y no acerca de un mismo objeto (5). Previene el mal concepto que pudieran formarse de la doctrina que les habia anunciado, asegurándoles que á lo ménos con respecto á la palabra que les habia predicado, nada ha habido de sí y de no, es decir, que no es susceptible de variacion, y pone por testigo de esto á la misma fidelidad de Dios (6). Les hace observar que no se halla inconstancia ni variacion en Jesucristo, el cual les ha sido anunciado por el mismo S. Pablo, por Silvano y Timoteo (7), y que todas las promesas que Dios ha hecho, tienen en Jesucristo su verdad y su cumplimiento por el ministerio de los apóstoles (8). Añade que de Dios ha recibido, así como los Corintios, la gracia que le afirma en Jesucristo, la uncion interior que le consagra á Dios, y la efusion del Espíritu de Dios, que tanto en él como en ellos es el sello y la prenda de la eleccion (9). Despues pasa á hablar de su conducta, y pone á Dios por testigo, de que no ha pasado todavía á Corinto para poder ser indulgente con aquellos fieles (10). Les advierte que no se explica así porque crea haber adquirido dominio sobre la fe de ellos; sino porque procura contribuir á que disfruten de aquel gozo puro que es fruto de la fe, por la cual únicamente pueden permanecer firmes en Jesucristo (11).

Prosigue justificando su conducta respecto á los Corintios (Cap. II.). Les dice que resolvió no ir á verlos por no causarles tristeza (12), pues siendo suya la alegría de ellos, habria quedado sin consuelo, si los hubiera contristado (13). Añade que por este mismo motivo les escribe, para no tener á su llegada tristeza sobre tristeza, esperando que los Corintios hallarian su alegría en contribuir á la suya (14). Les manifiesta la grande afliccion con que les escribió, y les declara que no tuvo la intencion de contristarlos, sino la de hacerles conocer el singular amor que les tiene (15). Reconoce que si alguno de ellos le causó tristeza, todos los demas han sentido, á lo ménos en parte, el mismo dolor (16). Consiente en que por entónces usen de indulgencia con el incestuoso, porque no acontezca que se vea agobiado de la tristeza permaneciendo todavía sujeto al anatema que habia pronunciado contra él (17). Les ruega que le den á aquel hombre muestras de caridad, esperando que lo harán para darle con esto una nueva prueba de su docilidad (18). Se une con ellos para conceder aquella indulgencia, y la concede por ellos y en nombre de Jesucristo, á fin de prevenir los artificios de Satanas. (19). Les significa que habiendo salido de Efeso fué á Troade á pre-

[1] ℣ 12. [2] ℣ 13.–[3] ℣ 13. *et* 14.–[4] ℣ 15. *et* 16.–[5] ℣ 17.–[6] ℣ 18.–[7] ℣ 19.–[8] ℣ 20.–[9] ℣ 21. *et* 22. [10] ℣ 23.–[11] ℣ 24. *et ult.*–[12] ℣ 1.–[13] ℣ 2.–[14] ℣ 3.–[15] ℣ 4.–[16] ℣ 5.–[17] ℣ 6. *et* 7.–[18] ℣ 8. *et* 9.–[19] ℣ 10. *et* 11.

dicar el Evangelio, y que halló en aquella ciudad disposiciones muy felices, pero que no habiendo encontrado allí á Tito, que debia darle noticia de ellos, se determinó á partir para Macedonia (1). Da gracias á Dios por los continuos triunfos que se digna alcanzar por su ministerio; y porque por medio de él esparce en todas partes el olor del conocimiento de su nombre, haciéndole á él mismo el buen olor de Jesucristo: olor de muerte para los que perecen, y de vida para los que se salvan (2). Penetrado de la grandeza de este ministerio, pregunta quién será capaz de desempeñarle (3). Dice que puede á lo ménos asegurar que no es del número de aquellos que alteran la palabra de Dios, sino que la predica con entera sinceridad, como que habla de parte y en presencia de Dios, y en nombre de Jesucristo (4).

Despues de haberse justificado por haber diferido su viage á Corinto, va á justificar en general la conducta que con los Corintios ha observado en el ejercicio de su ministerio (Cap. III.) Se pregunta á sí mismo si volverá á comenzar su apología, como lo habia hecho en su carta anterior (5), y si tiene necesidad de carta de recomendacion de los Corintios para otros, ó de otros para los Corintios. Hace observar á estos que ellos mismos son su carta de recomendacion, escrita en su corazon por Jesucristo con el Espíritu de Dios que le ha sido comunicado por el ministerio de su predicacion (6). Declara que si habla de esta manera, es por la confianza que tiene en Dios por Jesucristo (7). Confiesa que por sí mismo no es capaz de nada (8), y que Dios es quien le ha hecho capaz del ministerio que ejerce (9). Manifiesta la excelencia de este ministerio, comparándole con el de la antigua alianza: aquel comprendia en sí mismo la letra que mata; este el espíritu que vivifica (10): aquel era un ministerio de muerte y de condenacion, que no tenia por objeto mas que la letra de la ley grabada sobre la piedra, y que no debia durar mas que cierto tiempo; este da al Espíritu Santo, comunica la verdadera justicia y permanece para siempre. Si pues el primero fué acompañado de tal gloria que los hijos de Israel no podian ver el rostro de Moises que fué su ministro; ¿cuánto mas glorioso debe ser el segundo para los que le ejercen, y cuánta mayor gloria deberán esperar (11)? El Apóstol añade que en virtud de esta esperanza obra con entera libertad, (12) y no se porta como Moises, el cual ponia sobre su rostro un velo, para indicar que los hijos de Israel no podian fijar su vista en Jesucristo, que era el fin de aquel primer ministerio, cuyo ejercicio debia cesar (13); que efectivamente sus corazones quedaron endurecidos, porque pasó á ellos este velo de la cara de Moises, y permanecerá en ellos hasta que se conviertan al Señor (14): pero que los ministros de la ley nueva llenos del Espíritu de Dios, que es el principio de la verdadera libertad, ven libremente cuanto está oculto para aquellos que tienen en el corazon aquel velo que solo se quita por Jesucristo; reciben á cara descubierta la gloria del Señor; vienen á ser como fieles espejos que representan su imágen; y por una viva transformacion cual debe esperarse de la operacion del Espíritu de Dios, adelantan todos los dias de gloria en gloria, adelantando de claridad en claridad (15).

[1] ℣ 12. *et* 13.–[2] ℣ 14.-16.–[3] ℣ 16. [4] ℣ 17. *et ult.*– [5] ℣ 1.–[6] ℣ 1.-3.–[7] ℣ 4.–[8] ℣ 5.–[9] ℣ 5. *et* 6.–[10] ℣ 6.–[11] ℣ 7.-11.–[12] ℣ 12.–[13] ℣ 13.–[14] ℣ 14.-16.–[15] ℣ 17. *ad fin.*

Despues de haber ensalzado en general el ministerio evangélico, vuelve el Apóstol á su defensa personal (Cap. IV.). Dice que honrado con tal ministerio, por un efecto de la misericordia del Señor, sufre con resignacion todas sus penas; desecha léjos de sí todo lo que pudiera empañar su gloria; y le ejerce con fidelidad, no alterando la palabra de Dios, sino tratando de hacerse recomendable con la manifestacion de la verdad (1). Añade que si despues de esto el Evangelio que él predica está todavía encubierto, es solamente para los que se pierden, y para aquellos cuyos entendimientos ha cegado Dios en este siglo (2). Hace observar á los Corintios que no se predica y anuncia á sí mismo, sino á Jesucristo, de quien él no es mas que siervo para con ellos (3); y que anunciándoles á Jesucristo, no hace otra cosa mas que comunicarles la claridad que Dios hizo brillar en su corazon á fin de que los iluminase (4). Confiesa su flaqueza, reconociendo que lleva este tesoro en un vaso de barro; pero al mismo tiempo advierte que esta flaqueza contribuye á hacer resplandecer mas el poder de Dios (5). Dice que Dios le ha sostenido en medio de los mayores males; de suerte que llevando continuamente en sí mismo la imágen de la muerte de Jesucristo, por los sufrimientos que padece, lleva tambien la impresion de la vida del mismo Jesucristo, por su conservacion en medio de tantos males (6). Se compara en esto con los Corintios, y les hace notar que Jesucristo imprime en él la imágen de su muerte con los sufrimientos que padece, y en ellos los efectos de su vida con las gracias que les comunica (7). Añade que animado como ellos del espíritu de la fe, imita el ejemplo del Salmista, y anuncia públicamente las verdades que crée su corazon, sabiendo que el que resucitó á Jesucristo, le resucitará tambien á él, y le hará participante de la bienaventuranza que le tiene preparada (8). Dice que todos sus trabajos deben contribuir á la santificacion de los Corintios, á fin de que la gracia esparcida sobre muchos por su ministerio, sirva de dar gloria á Dios (9). Asegura que la esperanza de la recompensa que aguarda, le sostiene; de suerte que aunque su cuerpo se debilite y se arruine por los trabajos y las enfermedades, su espíritu adquiere cada dia nuevas fuerzas porque considerando, no las cosas visibles que pasan, sino las invisibles que permanecen, comprende que el momento tan corto de las tribulaciones presentes le adquiere el eterno peso de una gloria incomparable (10).

Prosigue manifestando los sentimientos que le excita la esperanza de la recompensa (Cap. V). Declara que no le importa la destruccion de esta casa terrena, que es su cuerpo mortal; porque sabe que debe esperar otra eterna y celestial, esto es, la inmortalidad de este mismo cuerpo (11). Dice que gime deseando ser revestido de aquella casa celestial; pero si fuera posible, sin ser despojado de la terrena (12), pues confiesa que aunque gime bajo el peso de este cuerpo mortal; quisiera sin embargo no verse despojado de él; sino solamente ser revestido de la inmortalidad, de suerte que lo que hay en él de mortal fuese absorvido por la vida (13). Advierte que quien nos formó para este fin di-

[1] ℣ 1. *et* 2.—[2] ℣ 3. *et* 4.—[3] ℣ 5.—[4] ℣ 6.—[5] ℣ 7.—[6] ℣ 8.-11 —[7] ℣ 12.—[8] ℣ 13. *et* 14.—[9] ℣ 15.—[10] ℣ 16. *ad finem*.—[11] ℣ 1.—[12] ℣ 2. *et* 3.—[13] ℣ 4.

choso es el mismo Dios, y que su Espíritu que nos ha comunicado, es para nosotros la prenda de esta dicha (1). Declara que esto es lo que le llena de confianza, de suerte que sabiendo que miéntras habitamos en este cuerpo mortal, estamos distantes del Señor, y no gozamos la dicha de verle; prefiere ser separado del cuerpo para gozar de la presencia del Señor (2). Añade que esta disposicion le obliga á no tener otro conato que el de agradar al Señor, ya durante la vida, ya en la muerte, porque sabe que todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo, para recibir la justa retribucion del bien ó del mal que hayamos hecho en nuestros cuerpos (3). Penetrado del temor del Señor, trata de persuadir á los hombres de su inocencia; pero al mismo tiempo se consuela con que á lo ménos la conoce Dios, y presume que tambien los Corintios estarán persuadidos de ella (4). Protesta que si les habla de esta manera no es por alabarse, sino para darles en que apoyar su defensa ante aquellos que ponen su gloria en lo que aparece exteriormente (5); que si por las alabanzas que él se da, parece salir de los límites de la modestia, y de la decencia, no mira en esto mas que á Dios, cuya gloria se interesa en la reputacion de sus ministros; y que si al contrario se abate, es para acomodarse á la flaqueza de los Corintios (6). Dice que en esto le urge la caridad de Cristo, al considerar que si él murió por todos, todos deben morir para sí mismos, y no vivir mas que para Jesucristo (7). Añade que en consecuencia no conoce á nadie segun la carne, y que si él ó los otros apóstoles conocieron segun la carne á Jesucristo, ahora ya no le consideran así (8); pues cualquiera que está en Jesucristo es una criatura nueva, en la cual todo debe ser nuevo (9). Reconoce que esta mudanza viene de Dios, el cual nos ha reconciliado consigo por medio de Jesucristo, y ha confiado á sus apóstoles el ministerio de la reconciliacion (10). Insiste en este último punto, y hace notar que habiendo Dios reconciliado consigo al mundo por Jesucristo, puso en boca de los apóstoles las palabras de reconciliacion, de suerte que estos son como embajadores de Jesucristo para exhortar á los pueblos á que se reconcilien con Dios (11). Explica el misterio de esta reconciliacion, diciendo que el que era la misma inocencia fué tratado como si fuera el pecado mismo, á fin de que en él viniésemos á ser justos con aquella verdadera justicia que viene de Dios por la fe (12).

Habiéndose justificado ponderando la excelencia de su ministerio, y manifestando la fidelidad con que le ha desempeñado, va á dar á los Corintios algunos avisos (Cap. VI). Los exhorta en general á portarse de tal modo que no sea en ellos vana la gracia de Dios (13). Les hace advertir que segun la Escritura, hay un tiempo favorable y dias de salvacion; y que este tiempo favorable es principalmente aquel en que ellos viven, es decir, el de la nueva alianza (14). Se propone á sí mismo por ejemplo manifestándoles el cuidado que tiene de no deshonrar su ministerio, portándose en todo como fiel ministro de Dios (15). Acerca de esto desciende á algunos pormenores, y expone las penas que sufre (16), las virtudes que practica (17), las funciones que ejerce (18), las vicisitudes que experimenta (19), y el contraste

[1] ℣ 5.—[2] ℣ 6.-8.—[3] ℣ 9. *et* 10.—[4] ℣ 11.—[5] ℣ 12.—[6] ℣ 13.—[7] ℣ 14. *et* 15.—[8] ℣ 16.—[9] ℣ 17.—[10] ℣ 18.—[11] ℣ 19. *et* 20.—[12] ℣ 21. *et alt.* [13] ℣ 1.—[14] ℣ 2.—[15] ℣ 3. *et* 4.—[16] ℣ 4. *et* 5.—[17] ℣ 6.—[18] ℣ 7.—[19] ℣ 8.

de lo que parece ser con lo que es en efecto (1). Despues de haber abierto de esta manera su corazon á los Corintios con los testimonios de un tierno afecto, los convida á volverle amor por amor, y á que ensanchen tambien sus corazones para recibir los avisos que va á darles (2). Los exhorta á que no contraigan matrimonio con los infieles (3), para lo cual alega poderosas razones: la primera es la desigualdad de estas alianzas, en que se juntan la justicia y la iniquidad, la luz y las tinieblas; Jesucristo y Belial, el fiel y el infiel, el templo de Dios y los ídolos (4); pues les hace advertir que efectivamente ellos son el templo de Dios, y lo prueba con la promesa que el mismo Dios hace en la Escritura de habitar en los que sean su pueblo (5). La segunda razon es el precepto que Dios impone á los que pertenecen á su pueblo, de que se separen de los infieles, y de que no tomen parte alguna en la corrupcion é inmundicia de estos; y la promesa que hace de acogerlos entónces, de servirles de padre, y de considerarlos como hijos (6). Estas excelentes promesas son el principal motivo de que el Apóstol se vale para exhortar á los Corintios á que se purifiquen de cuanto mancha la carne y el espíritu, y perfeccionen la obra de su santificacion con el temor de Dios (7).

Prosigue á continuacion manifestándoles su afecto (Cap. VII). Les suplica que le den cabida y le reciban en su corazon (8), haciéndoles presente que á nadie ha injuriado, pervertido ni engañado (9). Añade que esto no lo dice por vituperarlos, pues los tiene en el corazon, y está pronto á morir y vivir con ellos; sino por la confianza que tiene de hablarles con libertad (10). Les asegura que en ellos halla grandes motivos de gloria y de consuelo, y de una alegría sobreabundante en medio de sus tribulaciones (11). Les expone las penas que tuvo que sufrir despues de su llegada á Macedonia (12), y el consuelo que recibió no solo con la venida de Tito, sino mucho mas con el que este tuvo entre ellos, segun le comunicó, manifestándole el deseo que tenian de verle, el dolor que sentian por haberle contristado, y el zelo que manifestaban por defenderle (13). Les declara que aunque los entristeció con su carta, no le pesa; que al principio estuvo pesaroso; pero despues se alegró de ello, porque aquella tristeza les fué saludable (14). Esto le da ocasion de notar la diferencia que hay entre los que se afligen segun Dios, y los que se afligen segun el mundo (15), haciéndoles presente los buenos efectos que la tristeza segun Dios habia producido en ellos (16). Añade que cuando les escribió la carta anterior, no fué ni á causa del que hizo la injuria, ni del que la padeció, sino para manifestar á los Corintios el afecto que les tiene delante de Dios; y que por este motivo el efecto que produjo aquella carta le sirvió de consuelo (17). Les dice que su gozo se aumentó con el contento de Tito, viendo que todos habian contribuido á recrear el espíritu de aquel discípulo fiel con la obediencia que le dieron y con el temor respetuoso con que le recibieron (18). De aquí infiere que

[1] ℣ 8..10. [2] ℣ 11..13. [3] ℣ 14. [4] ℣ 14..16. [5] ℣ 16. [6] ℣ 17. *ad fin.* [7] *Cap.* VII. ℣ 1. Este versículo es la conclusion del capítulo precedente. [8] ℣ 2. [9] *Ibid.* [10] ℣ 3. *et* 4. [11] ℣ 4. [12] ℣ 5. [13] ℣ 6. *et* 7. [14] 8. *et* 9. [15] ℣ 10. [16] ℣ 11. [17] ℣ 12. *et* 13. [18] ℣ 13..15.

despues de esto tiene motivo de portarse con ellos con entera confianza, lo cual aumenta tambien su alegría [1].

De aquí pasa á hablarles de la colecta que les habia pedido para los fieles de Jerusalen (Cap. VIII). Les hace saber la gracia que Dios hizo á las iglesias de Macedonia; primeramente colmándolas de gozo á proporcion de las muchas tribulaciones, con que fueron probadas; y en segundo lugar porque su extrema pobreza derramó con abundancia las riquezas de su buen corazon [2]. Insiste en que los fieles de aquellas iglesias se ofrecieron espontaneamente á dar aun mas de lo que podian, rogándole con muchas instancias que aceptase sus limosnas y que procurase que fuesen llevadas (3). Dice que en esto excedieron sus esperanzas entregándose á sí mismos no solamente al Señor, sino tambien al Apóstol para que dispusiese de ellos todo lo que le pareciese (4). Asegura á los Corintios que por este motivo ha rogado á Tito que vuelva á ellos, para acabar de hacerlos contribuir á aquella buena obra, á la que los habia exhortado ya este mismo discípulo en su primer viage; á fin de que así como son ricos en fe, en palabras, en ciencia, en celo y afecto hácia el Apóstol; lo sean tambien en caridad para aliviar á sus hermanos (5). Añade que al hablarles de esta suerte no pretende usar del derecho que tiene para mandarlos, sino solamente trata de excitar su caridad con el ejemplo de los otros (6). Cita tambien el ejemplo de Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre por amor nuestro, á fin de que nos hiciésemos ricos por medio de su pobreza (7). Repite que solo les da un consejo, pero consejo que les es útil; y como desde el año anterior habian formado el designio de contribuir á aquella buena obra, y aun habian comenzado á hacerlo; los exhorta á que la concluyan segun las facultades de cada uno (8). Les hace ver que Dios aceptará aquella buena voluntad sin que esten obligados á hacer mas de lo que pueden; y que no exige de ellos que se reduzcan á la indigencia por socorrer á los otros, sino que desea que su abundancia temporal socorra en este siglo la pobreza de sus hermanos, á fin de que las riquezas espirituales de estos puedan suplir lo que falte á los otros; de donde resulta igualdad, segun lo que se dice del maná (9). Da gracias á Dios porque inspiró á Tito el mismo celo por ellos; y les dice que este discípulo fiel está inclinado por afecto á volver á verlos, y que aun ya habia partido (10). Añade que con él envió á otro hermano (se crée que este fué S. Lúcas) que se ha hecho célebre por el Evangelio, y que le ha sido dado para compañero en sus viages, y para que tomase parte en el cuidado de colectar las limosnas de los fieles [11]. Asegura que ha enviado juntos á aquellos dos discípulos para que ninguno pueda vituperarle con motivo de la administracion de aquel caudal [12]. Dice que asimismo ha enviado con ellos á otro hermano en quien ha experimentado mucho celo particularmente en la presente ocasion [13], y que espera que los tres sean bien recibidos por los Corintios (14). Exhorta á estos á que les den pruebas de amor, y á que justifiquen la confianza con que él se gloría de su afecto y fidelidad [15].

[1] ℣ 16. *et ult.* [2] ℣ 1. *et* 2. [3] ℣ 3. *et* 4. [4] ℣ 5. [5] ℣ 6. *et* 7. [6] ℣ 8. [7] ℣ 9. [8] ℣ 10. *et* 11. [9] ℣ 12..15. [10] ℣ 16. *et* 17. [11] ℣ 18. *et* 19. [12] ℣ 20. 21. [13] ℣ 22. [14] ℣ 22. *et* 23. [15] ℣ 24. *et ult.*

Prosigue dándoles algunos avisos acerca de las limosnas que les tiene pedidas [Cap. IX], mas no con el fin de inclinarlos á darlas; pues se persuade que seria inútil insistir mas sobre esto, porque conoce la buena disposicion de los Corintios (1), y aun añade que se ha gloriado de ella entre los Macedonios, diciéndoles que desde el año anterior estaba pronta la provincia de Acaya á hacer esta limosna (2); mas se vale de esto mismo para inclinar á los Corintios á portarse de suerte que sus limosnas esten preparadas cuando él llegue, á fin de que no sea motivo de confusion para él y para ellos el no hallar nada preparado al llegar con los Macedonios, que deben acompañarle (3). Les asegura que con esta mira juzgó necesario enviar á sus hermanos, á fin de que tuviesen prontas las limosnas prometidas (4); las cuales quiere que sean tales, que puedan considerarse como un don ofrecido por la caridad, y no arrancado á la avaricia (5), sobre lo cual les advierte que el que siembra poco en esta vida, cosechará poco en la otra (6). Los exhorta á que no den de mala gana, porque Dios ama al que da con alegria (7). Les hace presente que Dios es poderoso para colmarlos de toda clase de gracias, de suerte que teniendo todo lo necesario para su subsistencia temporal, les quede todavía abundantemente con que hacer toda clase de buenas obras (8). Les promete estas dos ventajas, ó á lo ménos se las desea (9), añadiéndoles que esta oblacion no solamente remediará las necesidades de los fieles, sino que tambien contribuirá á que se dé á Dios un gran número de acciones de gracias (10), hará que los fieles de Judea glorifiquen á Dios por la sumision que los Corintios manifiestan al Evangelio, y por la caridad con que dan parte de sus bienes á sus hermanos (11); y finalmente, rogarán á Dios por ellos, y aun desearán verlos á causa de la eminente gracia que han recibido de Dios (12). De aquí toma ocasion el Apóstol para concluir esto, dando gracias á Dios por este don inefable que supone en ellos (13).

Vuelve despues á hablar de su justificacion, pero ya no en general, como al principio de la epístola, en donde insiste mas en su ministerio que en su persona, y en donde se explica siempre en plural confundiendo su causa con la de los otros apóstoles; sino de un modo mas expreso y mas personal (Cap. X). Les dice á los Corintios que él, que pareciendo tan humilde y tan pequeño entre ellos, era acusado de que se alzaba estando ausente, y parecia tratarlos con imperio y osadía, les suplica, por aquella modestia de Jesucristo, que se decia que él no imitaba, que no le pongan en la necesidad de usar de aquella firmeza para con algunos sujetos que se imaginan que ella es en él efecto de una conducta ambiciosa y carnal (14). Les hace presente que aunque vive en la carne, no se conduce segun la carne (15). Añade que las armas de que está revestido no son carnales, sino que se hallan acompañadas de una fuerza divina para derrocar las fortalezas que se les opongan, esto es, los raciocinios humanos; para destruir todo lo que se levante contra la ciencia de Dios, para someter todos los espíritus á la obediencia de Cristo, y finalmente para castigar á todos los rebeldes que se hallen entre ellos, cuando la mayor parte se hallen redu-

[1] V 1. *et* 2. [2] V 2. [3] V 3. *et* 4. [4] V 5. [5] *Ibid.* [6] V 6. [7] V 7. [8] V 8. *et* 9. [9] V 10. *et* 11. [10] V 12. [11] V 13. [12] V 14. [13] V 15. *et ult.* [14] V 1. *et* 2. [15] V 3.

cidos á su deber (1). Les pregunta si para juzgar solo se detienen en apariencias (2). Declara que si alguno de sus contrarios se precia ser de Cristo, considere asimismo que Pablo tambien lo es (3). Añade que aun cuando se gloriara un poco mas de la potestad que el Señor le ha dado, no tendria de que avergonzarse (4). En cuanto á los que le vituperaban que queria amedrentarlos con cartas graves y fuertes, apareciendo demasiado débil y despreciable cuando se hallaba presente; les advierte que como se explica en las cartas cuando está ausente, así obrará cuando se halle presente (5). Declara que no se atreve á ponerse en el rango de ciertos sujetos que se ensalzan á sí mismos, gloriándose en la idea que de sí mismos tienen, y comparándose consigo (6); pues solo se gloría del poder que ha recibido y del buen éxito de su ministerio: y de esta manera conteniéndose dentro de los límites debidos, si se gloría de alguna cosa para con los Corintios, es de haberles predicado el Evangelio de Jesucristo, cosa que no puede contestársele (7). Mas espera que creciendo mas y mas la fe de estos, podrá ensanchar sus límites, anunciando el Evangelio á las naciones que están mas allá, pero sin introducirse en aquello que esté cultivado dentro del término señalado á otro (8). Al mismo tiempo confiesa que si se gloria, no debe hacerlo mas que en el Señor, pues solo es verdaderamente estimable aquel á quien abona el mismo Dios (9).

Despues de esta confesion va á exponer las ventajas que le distinguen (Cap. XI). Mas ántes de hacerlo, suplica á los Corintios que disimulen su indiscrecion (10), la cual es efecto de su celo. Pues por una parte los ama con el mismo celo que Dios, habiéndolos desposado con Jesucristo su único esposo, para presentárselos como una vírgen pura (11); y por otra teme que así como la serpiente sedujo á Eva, se dejen corromper sus espíritus, y degeneren de la sencillez de la fe en Jesucristo (12). Dice que si alguno les anunciase otro Cristo mayor que el que él anuncia, otro Espíritu mas excelente, ú otro Evangelio mas perfecto, tendrian razon de sufrirle, y él no la tendria para quejarse (13). Pero está persuadido de que en cuanto á esto no es inferior á los mas grandes apóstoles; pues ha anunciado el mismo Cristo, el mismo Espíritu y el mismo Evangelio (14). Confiesa que aunque puede parecer tosco y poco instruido en el lenguage, no es así en la ciencia que necesita para el ejercicio de su ministerio, y por testigos pone á los mismos Corintios (15). No teniendo pues cosa que pueda vituperársele con respecto al Evangelio que les ha predicado, les pregunta si su crímen será el haberle predicado gratuitamente (16). Dice que de las otras iglesias ha recibido las asistencias de que necesitaba para servir á los Corintios, y que hallándose entre de ellos procuró siempre no serles gravoso y recibió de los Macedonios las cosas que le faltaban (17). Protesta que no se dejará arrebatar esta gloria en toda la Acaya [18]; y no porque no ame á los Corintios, sino para quitar enteramente esta ocasion de gloria á los que trataban de gloriarse, queriendo parecer en todo semejantes á él (19). Caracteriza á es-

[1] V 4..6. (2) V 7 (3) *Ibid.* (4) V 8. (5) V 9..11. (6) V 12. (7) V 13. *et* 14 (8) V 15. *et* 16. (9) V 17. *ad finem.* (10) V 1. (11) V 2. (12) V 3. (13) V 4. (14) V 5. (15) V 6. (16) V 7. (17) V 8. *et* 9. (18) V 10. (19) V 11. *et* 12.

tos hombres perversos, declarando que son falsos apóstoles y operarios engañosos, que se transforman en apóstoles de Jesucristo (1). Añade que así como Satanas se transforma en ángel de luz, no debe extrañarse que sus ministros se transfiguren en ministros de justicia (2); pero que su fin será conforme á sus obras (3). Ruega de nuevo á los Corintios que no le tengan por imprudente, si prosigue hablando favorablemente de sí, y les pide que á lo ménos le sufran esta indiscrecion (4). Confiesa que en esto parecerá que se separa de las reglas prescritas por el Señor, y que sale de los límites de la prudencia, pero al mismo tiempo les dice que ya que muchos se glorian segun la carne, él se ve en cierto modo obligado á gloriarse tambien, para manifestar que ni aun en esta parte les cede (5). Ademas se persuade que siendo prudentes los Corintios sufrirán esta especie de locura; puesto que sufren los mayores excesos á los falsos apóstoles sus contrarios, que los tenian en cierta esclavitud, quitándoles sus bienes, tratándolos con altanería, y aun ultrajándolos (6). Confiesa que en cuanto á esta conducta imperiosa y tiránica, es inferior á ellos, pero en cualquiera otra cosa no podrán gloriarse de ninguna ventaja de que él no pueda tambien hacerlo (7). ¿Son Hebreos, Israelitas, hijos de Abraham? él tambien lo es (8). ¿Son ministros de Jesucristo? él lo es mas que ellos (9); y lo prueba con todo lo que ha sufrido por Jesucristo, y con todo lo que Jesucristo ha hecho por él. Expone primero lo que ha sufrido, distinguiendo los males exteriores (10) y las penas interiores (11). Pero mas bien quiere insistir en aquellos, que le hacen aparecer mas flaco á los ojos de los hombres (12). Pone á Dios por testigo de la verdad de todo lo que ha dicho (13); añadiendo á ello la persecucion que sufrió en Damasco, y el modo con que se salvó descolgado por una ventana en un seron (14).

Despues de haber expuesto lo que ha sufrido por Jesucristo pasa á hablar de lo que Jesucristo ha hecho por él (Cap. XII), esto es, de sus visiones y revelaciones (15); pero la modestia le obliga á explicarse en tercera persona. Dice pues, que conoce á un siervo de Cristo que catorce años ántes fué arrebatado hasta el tercer cielo, y aunque ignora si esto fué en el cuerpo, ó fuera del cuerpo, asegura que aquel hombre fué arrebatado al paraiso, en donde oyó cosas misteriosas, que no es lícito á un hombre proferir (16). Observa que en esto pudiera tener motivo de gloriarse; pero que quiere mas bien gloriarse en sus sufrimientos (17). Asegura que le detiene el temor de que se le aprecie sobre lo que se ve en él, y sobre lo que de él se oye decir (18). Añade que para que la grandeza de las revelaciones no le fuese ocasion de envanecerse, ha permitido Dios que sufra en la carne tentaciones humillantes, de las cuales ha pedido al Señor que le liberte; pero el Señor le respondió que le bastaba el auxilio de la gracia para vencerlas, porque su poder en ninguna parte aparece mejor que en la flaqueza de aquel á quien sostiene (19). Declara que por este motivo se gloria en las flaquezas y en las penas que sufre, pues entónces es cuando se hace mas fuerte con el

(1) ℣ 13. (2) ℣ 14. *et* 15. (3) ℣ 15. (4) ℣ 16. (5) ℣ 17. *et* 18. [6] ℣ 19. *et* 20. [7] ℣ 21. [8] ℣ 22. [9] ℣ 23. [10] ℣ 23..27. [11] ℣ 28. *et* 29. [12] ℣ 30. [13] ℣ 31. [14] ℣ 32. *ad fin.* [15] ℣ 1. [16] 2..4. [17] ℣ 5. [18] ℣ 6. [19] ℣ 7..9.

auxilio de la gracia (1). Despues de todo este pormenor, confiesa á los Corintios que ha cometido en esto una imprudencia, pero al mismo tiempo les dice que ellos le han obligado á cometerla (2). Les añade que á ellos les tocaba volver por él, y que podian hacerlo fundadamente, porque aunque él no sea nada, por la gracia del apostolado es igual á los mas eminentes de los apóstoles (3). Les recuerda que les ha dado señales de su apostolado con su paciencia en medio de los males que ha sufrido, y con los milagros y prodigios que ha obrado (4). Les pregunta en qué han sido inferiores á las otras iglesias, sino en que no ha querido serles gravoso, y les ruega que le perdonen esto (5). Les declara que por la tercera vez se dispone á ir á verlos, y que tampoco les ocasionará gravámen (6); para lo cual da tres razones: que los busca á ellos y no á sus bienes (7); que no es conforme al órden de la naturaleza que los padres enriquezcan á costa de los hijos (8); y que está dispuesto, no solamente á darles cuanto pueda tener, sino aun á darse á sí mismo por la salud de sus almas; aunque el afecto que le tienen sea inferior al que él les profesa (9). En seguida se propone la siguiente objecion: se dirá acaso que afectando no querer seros gravoso, he usado de artificio y de dolo para sorprenderos (10). A esto responde preguntándoles si les ha sacado algo por medio de sus enviados; si Tito, á quien envió junto con otro hermano, no se ha portado con el mismo desinteres (11). Despues les pregunta si creen todavía que su designio en todo sea justificarse ante ellos; y les declara que hablando delante de Dios, y en persona de Jesucristo, en cuanto les dice no lleva otro fin mas que contribuir á su edificacion y á su salud (12). Les dice que teme no hallarlos cuando vaya, tales como quisiera, y que ellos tambien le encuentren distinto de lo que quieren (13); pues teme hallar en ellos vicios espirituales (14), y aun vicios carnales que no hayan sido reparados con una penitencia sincera (15).

Pasa despues á explicar de qué manera le verán distinto de lo que quisieran (Cap. XIII). Les declara de nuevo que por tercera vez se dispone á ir á verlos, y les anuncia que entónces todo se juzgará por el dicho de dos ó tres testigos, segun dice la ley (16). Les repite ausente lo que les habia dicho estando presente: que si vuelve á Corinto, no perdonará á ninguno de los que han pecado (17). Les pregunta si quieren hacer prueba del poder de Jesucristo que habla por su boca (18), y que ya ha manifestado entre ellos su poder; pues aunque fué crucificado segun la flaqueza de la carne, vive ahora por la virtud de Dios; y aunque Pablo sea flaco con él, aparecerá vivo y lleno de fuerza con él por la virtud de Dios de que está revestido, para reprender y castigar á los prevaricadores (19). Los exorta á que se sondeen ellos mismos para ver si se mantienen en la fe; y les pregunta que si no conocen que Jesucristo está en ellos, como debe estar, si no han decaido de lo que ántes eran (20). Espera que á lo ménos reconocerán que él no ha decaido de lo que era, ni ha perdido nada de su poder (21). Mas les añade que no desea ejercer este poder entre ellos, hallándolos culpables, sino mas bien encon-

[1] ℣ 10. [2] ℣ 11. [3] *Ibid.* (4) ℣ 12. [5] ℣ 13. [6] ℣ 14. [7] *Ibid.* [8] *Ibid.* [9] ℣ 15. [10] ℣ 16. [11] ℣ 17. *et* 18. [12] ℣ 19. [13] ℣ 20. [14] *Ibid.* [15] ℣ 21. *et ult.* [16] ℣ 1. [17] ℣ 2. [18] ℣ 3. [19] ℣ 3. *et* 4. [20] ℣ 5. [21] ℣ 6.

trarlos tan fieles que no haya lugar de ejercerle (1); porque advierte que el poder espiritual que ejerce, no tiene fuerza contra la verdad, sino á favor de ella (2). Les hace presente que se goza de que estén fuertes, y que pide á Dios que los haga perfectos (3). Les advierte que les escribe esta carta á fin de no tener que usar severamente de la potestad que Dios le ha dado (4). Los exorta á la alegría y á la perfeccion, á que se consuelen mutuamente, unan sus sentimientos y tengan paz, para que el Dios de amor y de paz sea con ellos (5). Los convida á que se saluden entre sí con un ósculo santo, y los saluda de parte de los Macedonios (6). Les desea á todos la gracia omnipotente del Hijo, que mueve, convierte y sana los corazones; la caridad gratuita del Padre, que elige, adopta y corona á los que quiere; y la uncion divina del Espíritu Santo, que derramándose en los corazones, los anima, los santifica y los consagra á la grandeza y á la santidad de Dios por toda la eternidad (7).

III. Observaciones sobre el lugar y tiempo en que fué escrita esta epístola.

Se crée que esta epístola fué escrita desde Filípos de Macedonia como lo dicen los mas de los ejemplares griegos, sin embargo de que algunos otros ejemplares aseguran que lo fué en Troade de la Asia menor. Consta que se escribió en Macedonia (8), aunque no se sabe de cierto si en Filípos, ó en otra ciudad de aquella provincia. Las suscripciones que se leen al fin de las epístolas de S. Pablo no son ni auténticas, ni uniformes; y hay algunos manuscritos muy antiguos que no las tienen. Algunos opinan que Tito, S. Lúcas y S. Bartolomé fueron los conductores de esta carta; otros solo mientan á los dos primeros; otros á Tito y Timoteo; y otros solamente á Tito. Se sabe que este fué acompañado de dos discípulos muy recomendables (9), uno de los cuales se crée que fué S. Lúcas, mas el otro se ignora quien puede haber sido. Fué escrita la presente epístola el año 57 de la era vulgar, cerca de un año despues de la primera, y casi catorce años despues de la vocacion de S. Pablo el apostolado (10).

[1] ℣ 7. [2] ℣ 8. [3] ℣ 9. [4] ℣ 10. [5] ℣ 11. [6] ℣ 12. (7) ℣ 13. *et ult.* (8) 2. *Cor.* II. 13. VII. 5. 6. IX. 2. (9) 2. *Cor.* VIII. 6. 16. *et seqq.* (10) 2. *Cor.* XII. 2.

EPÍSTOLA SEGUNDA

DE SAN PABLO

A LOS CORINTIOS.

CAPITULO PRIMERO.

Saluda S. Pablo á los fieles de Corinto. Se atribula y se consuela para la edificacion y la salud de ellos. Males excesivos que ha sufrido: su confianza en Dios. Se excusa de no haber ido á visitarlos. Verdad invariable del Evangelio.

1. Paulus Apóstolus Iesu Christi per voluntâtem Dei, et Timótheus frater, Ecclésiae Dei, quae est Corinthi cum ómnibus sanctis, qui sunt in universa Achâia.

2. Grátia vobis, et pax à Deo Patre nostro, et Dómino Iesu Christo.

3. Benedictus Deus et Pater Dómini nostri Jesu Christi, Pater misericordiárum, et Deus totîus consolatiônis,

4. Qui consolâtur nos in omni tribulatiône nostra: ut possîmus et ipsi consolâri eos, qui in omni pressúra sunt, per exhortatiônem, quâ exhortâmur et ipsi à Deo.

5. Quóniam sicut abúndant passiones Christi in nobis: ita et per Christum abúndat consolátio nostra.

6. Sive autem tribulâmur pro

1. Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y Timoteo su hermano *en Jesucristo, y compañero suyo en el ministerio evangélico*, á la Iglesia de Dios establecida en Corinto, y á todos los santos, *ó cristianos* existentes en toda la Acaya:"

2. Dios nuestro Padre, y *nuestro* Señor Jesucristo os den gracia y paz.

3. Bendito sea el Dios y el Padre de nuestro Señor Jesucristo," el Padre de las misericordias, y el Dos de todo consuelo, *Ephes.* I. 3. 1. *Petr.* I. 3.

4. El cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos tambien nosotros consolar á los que se hallan en cualquier trabajo, con la misma consolacion" con que nosotros somos consolados" por Dios, *que tiene la bondad de proporcionar siempre nuestros consuelos á nuestras penas.*

5. Porque á medida que los sufrimientos de *Jesu*-Cristo se aumentan en nosotros, se aumentan tambien nuestros consuelos por *Jesu*-Cristo.

6. Porque si somos atribulados, es

℣ 1. De esta provincia era capital Corinto.
℣ 3. O así: Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo.
℣ 4. Este es el sentido del griego.